2.5 Control del emperador y sus mandarines

● Organización estatal: las condiciones de tan extenso territorio, la necesidad de defenderse de los atacantes del norte, las exigencias del sistema de regadío y las ideas del confucianismo, influyeron en la consolidación de un Estado centralizado bajo el régimen despótico del emperador, considerado *Hijo del Cielo,* quien actuaba por virtud o mandato recibido de los dioses. Los chinos creían que si su emperador se comportaba bien, el imperio prosperaba; pero si ocurrían desastres, era un signo de que el soberano se había hecho indigno del mandato celestial recibido y, entonces, era lícito derrocarlo. Quien triunfaba e inauguraba una nueva dinastía demostraba haber recibido poder del cielo. Esto explica los cambios de dinastía sin revoluciones ni grandes trasformaciones.

El emperador gobernaba y administraba el Imperio por medio de funcionarios y empleados del Estado, denominados *mandarines,* o *letrados,* que eran gobernadores, jueces, agentes de policía, recaudadores y administradores de impuestos, y vigilaban celosamente la producción agraria, el buen funcionamiento de los canales de riego, de los embalses de agua y de los muros que contenían las aguas desbordadas. A estos cargos, rígidamente escalafonados, se llegaba mediante rigurosas pruebas de capacidad. El ejército imperial hacía cumplir las leyes en caso de disturbios.

● La sociedad tenía una *estratificación piramidal:* en la cúspide, la *aristocracia o nobleza* (miembros de la corte imperial, grandes propietarios de tierras, altos oficiales del ejército); después, *los mandarines,* que formaban el sector dirigente y trasmisor del confucianismo oficial; luego, los *artesanos* y *comerciantes,* a quienes el gobierno también controlaba e impedía un creativo desarrollo de sus actividades; seguían los *campesinos* (algunos pequeños propietarios comunales, otros arrendatarios y muchos siervos) que formaban la mayoría y la masa trabajadora del país; y, por último, los esclavos, no numerosos, constituidos por prisioneros de guerra y hombres que vendían su libertad o eran vendidos por sus padres para pagar sus deudas. Los *sacerdotes* no formaban un sector social privilegiado.

La familia china era la célula básica de esta sociedad de millones de habitantes; el padre o el más anciano de la familia ejercía una autoridad ilimitada y residía en el mismo hogar con sus hijos, nietos, biznietos, las esposas de los varones y las hijas solteras. Todos debían contraer matrimonio: en cada primavera se casaban los jóvenes que habían cumplido 20 años.

● La *educación* se regía por los *principios de Confucio.* A todos los jóvenes se les inculcaba, de memoria, la obediencia y respeto a los superiores y a la tradición. Quienes aspiraban a ser empleados o funcionarios imperiales, recibían una esmerada y exigente formación sobre escritura, libros clásicos y sistemas administrativos. Las mujeres eran educadas en el hogar para ser esposas que supieran agradar a sus maridos. Lo común en toda la educación era inculcar un sentido de responsabilidad colectiva, como miembros de la familia y de la comunidad imperial. Estos mensajes, trasmitidos durante siglos, permiten comprender por qué el individualismo, tan característico de los pueblos occidentales, nunca se desarrolló en China.

● La *economía* era agraria y las cosechas eran reguladas y vigiladas por el Estado: las tierras las repartía el emperador y las trabajaban campesinos agrupados en comunidades. Se cultivaba el arroz, el trigo, el mijo y otros cereales, y la morera, alimento del gusano de seda. La explotación y fundición de metales fue muy importante y corría por cuenta del Estado. El comercio de la seda fue activo durante el período Han y se realizaba por medio de caravanas que recorrían las *rutas de la seda,* por el norte, a través de mesetas y desiertos hostiles, hacia Europa y, por el sur, hacia la India. En numerosas ocasiones los mongoles y otros pueblos nómadas atacaron estas rutas. El comercio y la artesanía se desarrollaron muy poco.

2.6 Artes, ciencias

● *Artes:* el amor de los chinos a la naturaleza condicionó sus artes: viviendas, templos y palacios de escasa elevación; *pagodas* con varios techos superpuestos y de puntas arqueadas hacia *arriba,* de modo que no oculten las bellezas del paisaje natural; pinturas sobre seda y telas de suave brillo, que reproducen delicadamente árboles, flores, ríos y montañas. La paciencia y minuciosidad los llevó a realizar cuidadosos trabajos en *porcelana,* invención de ellos, y cuyas vasijas son afamadas en todo el mundo, así como figuras y objetos en *jade.* A ellos también se deben los primeros *telares para la seda.*

● La *escritura* china es obra de sabios y artistas. Consta de 40.000 caracteres, que sólo dominaban los mandarines. Cada signo corresponde a una palabra y continúa representando objetos o ideas, de manera que el significado depende de la entonación de la voz al pronunciarlas. Sobre tablillas de madera, en hueso y en seda, dejaron infinidad de sabios proverbios y numerosas obras. Entre éstas, *Los*